

# La Linterna

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN.—Una peseta trimestral.  
Pendientes en Enero, Abril, Julio y Octubre.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA  
Urrutia, 3 (Almería) Vélez-Rubio.

ANUNCIOS.—Precios convencionales.  
Considerables rebajas á los suscriptores.

ALUMBRARÁ LOS CRESCIENTES Y MENGUANTES DE LA LUNA

## La Segunda Enseñanza.

Una de las cuestiones más interesantes, y en la que el hombre debe fijar con preferencia su atención, entre las muchas que á su consideración se ofrecen en la vida, es, sin duda alguna, la acertada ordenación y disposición á un fin, de las facultades intelectuales de que Dios le ha dotado.

Quisiera á veces, que en las heladas regiones en que él se oculta débilmente sus vivificadores rayos; sacara al pez de su elemento, el agua proponea hacer de la caudal paloma un ave semejante al fiero gavilán, y se nos diría por todo el mundo que tales cosas son imposibles de realizar, que es un loco empeño, pues la planta tropical morirá fuera de su cálida región, el pez acabará su vida tan pronto como se le extraje de las aguas, y la inerte paloma no dejará de ser lo que es: el animal de su especie y de su naturaleza. Así también, las facultades intelectuales, obligadas á ejercitarse en una esfera que no les es propia, se extinguen inútilmente y ningún fruto provechoso se obtendrá de su aplicación.

Estas ideas, me han sugerido el propósito de dar á conocer mi opinión acerca de la influencia que ejerce la segunda enseñanza en el desarrollo de las aptitudes.

Una de las funciones primeras del sentimiento es la inclinación, esto es, el primer movimiento de afecto en relación de sentimiento. Pues bien, este primer movimiento, debe ser investigado por los padres y maestros, para, por esta vía, conocer cual sea la esfera en que sus hijos y discípulos puedan desarrollar, mejor que en alguna otra, sus facultades intelectuales.

Mas no es sólo la inclinación, lo que importa descubrir en el individuo; aún hay más que hacer. No basta conocer

ese primer movimiento nacido del corazón; es preciso que la voluntad presida estos actos.

Hay, entre los múltiples ideales á que el hombre puede dedicar sus facultades; entre los infinitos y variados objetos que la Naturaleza le presenta; entre las diversas esferas del pensamiento, un ideal determinado, un objeto, una esfera, que parecen hallarse como clavados en su alma, pues los demora con más claridad, les atrae hacia ellos con más energía.

Esto es lo que constituye la aptitud, ó sea la manera con que las facultades anímicas, propenden á cierto género de actos con preferencia á otros; y este modo ó manifestación del espíritu, es lo que se ha de tener más en cuenta, siendo la segunda enseñanza el medio más adecuado para su conocimiento, aunque muchos piensan, por desgracia, que no es sino una penosa preparación para el estudio de alguna carrera.

Los que tal piensan, juzgan muy lastimosamente, una institución que tan beneficiosos resultados está llamada á producir.

Con afecto, ella muestra, al que á su estudio se dedica, una variedad de ideas, una variedad de conocimientos, de los cuales, fuerza es que unos se estudien con más complacencia que otros; y aquí tenemos ya la manifestación de la aptitud.

No voy á molestar en demasía al lector de este desaliado trabajo; haciendo fija su atención en la segunda enseñanza cual hoy se da en los institutos, y dando á conocer las ventajas que, según mi opinión; ofrece el estudio de unas asignaturas y la inutilidad de otras, pues esta es tarea reservada á pluma más autorizada que la mía y que con más erudición, pueda tratar tan espinoso asunto.

Limitándome, pues, á tratar la segunda enseñanza, sin descender á detalles ó sea hacer un estudio interno

de misma, diré que es un magnífico agente que, obrando en el individuo, despierta en él las aptitudes que tan vagamente se han manifestado por la inclinación; es, por decirlo así, un gran cuadro que se ofrece á la vista del estudiante para que examine todas y cada una de sus figuras; y entre ellas, unas le encantarán y le producirán grata complacencia; en tanto que otras le serán en extremo repulsivas; así, por las abstracciones, en los intrincados problemas metafísicos aborreciendo, por el contrario, las ciencias exactas, y vice-versa.

Por lo tanto, ningún medio mejor para que el hombre se sienta con aptitud hacia una cosa, que ponerle de manifiesto un conjunto de ellas; pertenecientes á distintos órdenes; y á esta necesidad subviene la segunda enseñanza, consiguiendo de tal suerte, que las preciosas fuerzas intelectuales no se malgasten, empleándose sobre aquello que no constituye su objeto propio, su esfera adecuada.

Si, como debiera ser, se mimara la segunda enseñanza bajo este su verdadero aspecto, si las asignaturas que se cursan en los Institutos fueran estudiadas, de un modo tal que este estudio respondiese al trascendental fin que se propone, la mayoría de los que piensan dedicarse á una carrera, adoptarían aquella á que su aptitud les llevara, y por consecuencia, al mismo tiempo que se proporcionarían á sí mismos un bien inapreciable, serían más útiles á la sociedad, contribuyendo al bienestar y al progreso de su patria.

MANUEL MUÑOZ GARCÍA

## ALGO SOBRE COLÓN.

Perpetuo loor y eterna gloria al inmortal Colón, al hombre de la Providencia! No te saludo y admiro, ilustre

genoves, hijo adoptivo de mi querida España! Tú concebiste un grandioso pensamiento que durante muchos años se agitó en tu fantasía, y bulló en tu clara razón, el calor de tus cálculos matemáticos y de tus cosmográficos conjeturientos. Con profunda pena lo viste rechazado, como quimérico, por tu Patria y por Portugal; pero, con inextinguible perseverancia, viste también, después de otros años de arduos trabajos, necesarios para tu sustento espiritual y corporal, que merecía la significativa aprobación de los sabios de Salamanca, la valiosa protección de altos dignatarios de la Iglesia y el regio amparo de la magnánima Isabel. ¡Bendita España, feliz nación providencialmente elegida para la realización de tan vasto y colosal empresa!

Ni las amargas decepciones y crueles adversidades, ni los terrores que infundía el Atlántico, hasta entonces considerada como perpetua mansión de la muerte y que causaba cierto sagrado pavor en el ánimo de los más audaces navegantes, nada pudo impedir que fueras el héroe de la más asombrosa de las naves soneynas. Ni las amargas quejas y siniestras amenazas de los tripulantes de las tres carabelas, ni la desolación de la mar, fenómeno que, por desconocido entonces, llevaba el terror al pecho de los más osados, nada te arredró, por que donde terratinaba tu heroica ciencia, donde se alzaba tu humano poder, donde en penitentes horas de aislamiento todos los medios de investigación y había terpeizado con un algo que la sobrepasaba, allí tu misterioso ser, rodeado también de misterios, encontróse de repente colocado ante los umbrales de la vida, de esa encantadora virtud que encierra los ojos, para ver claro, y echado en sus brazos y por ella guiado, como brújula tu precioso presenciamiento de que, con rumbo al Oeste, podían alcanzarse las riberas orientales del Asia. Escudado con ella, bastándose tu valor, adquiriste mayor resignación a los sufrimientos y olate placentero su dulce y para ti halagüeño mandato: ¡Adelante! ¡adelante!

Llevo tu pasaje de consoladora esperanza, te acogiste bajo el manto de la que es fuente inagotable de ella; la que es madre del Verbo; la que es lazo misterioso que, juntando el cielo con la tierra, une la criatura con el Criador; la que ampara la orfandad y nunca abandona a sus hijos los pecadores; te asiste, como experto marino, del áncora segura de esta celestial señora, y, según tu graciosa costumbre, dirigiste tus más sentidas y conmovedoras plegarias a la virgen de la Esperanza.

No considerando tu ardiente fé y dulce esperanza medios suficientes para completar tu hermoso y sublime pensamiento, anhelas ver constituidos todos los hombres en una sola grey, presidida por un sólo pastor. Para conseguir tan elevado como cristiano propósito, deseaste ardientemente ensan-

char los conocidos horizontes, llevar a lo desconocido el venerando nombre de Dios, regenerar ignotas tierras, rescatar el Santo Sepulcro, destruir la idolatría y levantar, por todos los ambientes de la tierra, altares sobre que brillara el sacrosanto signo de la Redención. ¡Tal fue tu inagotable CARIDAD, tu profundísimo amor a Dios y a la humanidad entera! ¡Tal fue el complemento de tus heroicas virtudes, la más augusta aspiración de tu alma nobilísima, y tu incansable tendencia a la perfectibilidad humana!

Enriquecido con tan brillantes virtudes, te permitió el Eterno que al cabo de setenta días (3 de Agosto a 12 de Octubre de 1492) de tu providencial viaje, en que por ley ineludible del humano progreso, fueron puestas a ruda prueba tu ardorosa fé, tu consoladora esperanza y tu bienhechora caridad, vieras coronada la primera etapa de tu sobrehumana misión con el más feliz de los éxitos, expresado en este sublime y consolador grito: ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra! ininterrumpidamente más grande y expresivo que el famoso *¡Gloria!* profetizado a la vista del anhelado mar, por la que quedaron de los diez mil próximos ya a terminar su tan penosa como célebre *retirada*. ¡Lástima grande que no haya historiador tu gloriosa expedición un segundo cenofonte!

Cuando contemplo, ilustre Colón, tu extraordinario valor al arrancar de las *volutas* del bronce el *plus ultra*, y derribar convertido en polvo, el fantástico muro de bronce que la ignorancia y el miedo habían construido a la entrada del Océano; cuando considero la prodigiosa rapidéz con que levantaste sobre ellas un soberbio arco de triunfo, acariciado por las nubes del cielo, y esculpiste en él, con tu ósculo divino y con letras de fuego tu inmortal *plus ultra*, no puedo menos, providencial marino! de reverenciarte, y mucho más haría mi reconocido corazón, inflamado por ardiente amor a mi patria, si nuestra santa madre la Iglesia hubiera pronunciado ya sobre tí su última infalible palabra.

¿Por qué, ingrata humanidad, te mostraste tan injusta al dar al Nuevo-Mundo el título de América? ¿Por qué encumbraste a un simple dibujante sobre el pedestal del Genio de los mares? ¿No es posible aún que, al cabo de cuatro siglos, repares tan notoria injusticia, dándole a todo él el merecido nombre de Colombia? ¿No sería oportuno, racional y equitativo que en estos solemnes momentos de excelsa gloria, que desde España irrada a los terrestres confines, se reuniera un Congreso internacional que acordara que, con el óbolo de los admiradores de Colón, que lo son la inmensa mayoría de los seres civilizados, se rehicieran globos y mapas, y apareciera en todos ellos el Nuevo-Mundo con aquel glorioso nombre que—para mengua de la

humanidad,—sólo con acierto, lleva una pequisimísima parte de la mal llamada América? ¿No sería esta una elocuente protesta de universal reprobación contra la cruel conducta de Bobadilla, y una razonable y legítima apoteosis del mártir de una idea, del gran Colón, cargado de cadenas? ¿No es hora ya de que, la hasta hoy vana alquimia, realice su primer prodigio al aspirar del siglo XIX, convirtiendo en purísimo oro el hierro bendito de estas gloriosas cadenas, mudos, pero elocuentes testigos del hecho más grande y memorable que ha realizado la humanidad?

*Ido. Guillermo Ballester.*

Lo que se les dá a los Reyes

Una persona curiosa, nos ha remitido estos datos interesantes; cálculos que dice ser exactos despreciando fracciones.

La asignación del rey de España es de *siete millones de pesetas* al año.

Le corresponden cada día *diez y nueve mil cuatrocientos cuarenta y cuatro*; a cada hora *seis mil quinientos sesenta y cuatro reales*; a cada minuto *cientos noventa y cinco céntimos* por segundo.

La plata correspondiente a un sólo día es de *seis millones de pesetas*, y formaría un muro de *diez metros* de longitud.

Si con la asignación de un año se formara una columna de un duro sobre otro, su elevación sería de *tres mil seiscientos metros*; igual a *doce veces* la altura del monumento más alto del Universo, cual es la renombrada torre Eiffel.

El peso de esta barra de plata, sería de *tres mil quinientos arrobas*.

Si se tirara una línea recta desde el mar Cantábrico, atravesando Asturias, las dos Castillas, los reinos de Jaén y de Granada, y fuese a morir en el Mediterráneo, los siete millones de pesetas serían suficientes para marcar estos *setecientos mil metros* con una peseta en cada decímetro.

Para formarse una idea de lo que son los dichos *siete millones*, bastará considerar que si a un hombre que hubiese nacido hace *cuatro siglos*, ó sea desde que Cristóbal Colón descubrió la América, se le hubiera hecho entrega de dicha cantidad, pudiera haber llegado hasta la fecha, gastando *cuarenta y ocho pesetas* diariamente.

Si a otro individuo, en el tiempo de Jesús, se le hubiese entregado igual cantidad, llegaría a nuestros días gastando a razón de *diez pesetas* diarias.

Si hace seis mil años, cuando se creó el mundo (según la Historia Sagrada), le hubiesen entregado a Adán los *siete millones de pesetas*, para que viviera mientras los gastaba, a razón de *doce*

varios dias, no solo vivirá hoy, sino que tendrá para vivir *trescientos setenta y dos años más.*

Finalmente, un trabajador del campo, de esos mozos que gastan una peseta diaria, para ganar el equivalente a la asignación de Renta anual, tendrá que trabajar sin descanso de un solo día, *diez y nueve mil ciento diez y seis años, ó sea, números redondos, cinco mil noventa y seis siglos.*

LA MUJER.

Entre los sabios hace tiempo que se trata de saber si el cerebro de las mujeres es como el de los hombres. Unos dicen que es más pequeño, otros que más grande. Si problema no está resuelto, pero un sabio inglés ha hecho experiencias y da estos resultados: Los cerebros de los hombres pesan 30 gramos más, y parte frontal del cerebro de la mujer tiene una irrigación de sangre menor que la del hombre, mientras que en la occipital es mucho mayor en aquella que éste. El lado izquierdo del cerebro de las mujeres está menos desarrollado que el de los hombres. Y por último, concluye diciendo que el cerebro femenino está organizado de distinto modo. Nuestros científicos que el cerebro de las mujeres era más pequeño, porque habíamos oído decir a un sabio, con la frente de casi todas las mujeres pudimos grabar esta inscripción: *Este peso se alquila.*

Fé, Esperanza y Caridad.

Son tres cosas... hasta allí,  
por las cuales me divoco;  
tus tres se pisan por mí,  
y yo a las tres hago el cocod,  
medio loco,  
desde el día en que las vi.  
Una es el viva retrato  
de la bondad más sincera;  
todo perdónala y recato.  
Dura el verla cualquiera,  
que en su vida ha roto un plato.  
La otra enante de tal suerte,  
que doblaga á sus anteojos  
al espíritu más fuerte,  
y al más santo lo perverte  
con los rayos de sus ojos.  
Y es la otra tan candorosa,  
tan hermosa,  
tan de gracia y virtud llana,  
que vale cualquiera cosa  
por lo bueno.  
Allí es que, en este ansiedad,  
que me inspire  
rezo al Dios de la verdad;  
porque no sé, su realidad,  
á cual de las tres me tiro.  
Si Fé quisiera matar

el puro cariño que  
logré en mi pecho inculcar,  
tal vez me hiciera olvidar...

Peró ¡quién vive sin fé?  
Quizá en Esperanza estribe  
la causa; mi amor profundo  
tal vez su ausencia no avive.  
Quizás... pero, bah, ¡quién vive  
sin esperanza en el mundo?  
¿Quién vive sin caridad,  
y santa felicidad  
puede un momento sentir?  
¿Quién es capaz de existir  
sin tan bella trinidad?  
Cesg, pues,  
tan molesta indecisión;  
y si amado de ellas es,  
echemos entre las tres  
á suerte mi corazón.  
Que se lo lleve cualquiera,  
á ver si de esta manera  
toca á su fin mi ansiedad.  
¡A elegir, bellas ribales,  
que para mí sola iguales  
Fé, Esperanza y Caridad!

R. Blasco Segado.

LA FERIA

Ha terminado la renombrada feria anual que se celebra en la inmediata villa de Vélez-Blanco, habiendo resultado bastante desastrosa como era de esperar, efecto de la perniciosa sequía que nos aflige. Sin embargo, en el mercado de ganados se ha observado la concurrencia de costumbre, si bien el número de transacciones, si se exceptúa el vacuno y mular, ha sido bastante más escaso que en años anteriores.

Y ya que de ferias hablamos, y aún á trueque de aparecer infractores de aquél vulgar aforismo de que «toda comparación es odiosa» nos á apuntar á vuelo pluma algunas consideraciones acerca de la índole especial de la tradicional vecina feria, en relación con la que por estos mismos días tiene lugar en nuestra villa.

Tenemos la convicción de que estos mercados extraordinarios de la producción y de la industria agrícolas, pierden su sello distintivo y beneficioso para los pueblos desde el momento que se involucra su objeto; y que allí donde no debiera predominar otra nota característica que el negocio, abriendo todo género de facilidades al concurso de las fuerzas productoras del país, especialmente á los ganaderos, por que á mayor afluencia de estas fuerzas, superiores han de ser también los rendimientos y beneficios para la localidad teatro de estos utilísimos mercados; hayan degenerado en una exposición risibles de baratijas y saltimbanquis, de músicas y espectáculos equestres y acrobáticos, sin faltar como número saliente del acostumbrado programa, el obligado culto al *tapete verde*, verdadero suplicio de Tan-

talo de vagabundos y codiciosos, que tantas perturbaciones lleva por estos días al seno de familias dignas de otra suerte.

Y á fuer de ingenuos habremos de confesar que nuestros vecinos los velezanos del Blanco, nos vienen dando desde la creación de nuestra feria, á los velezanos del Rubio, una elocuente lección de sentido práctico. Allí impera la especulación, el negocio, como nota distintiva; las diversiones y bagatelas déjanlas para nosotros, que nos hemos empeñado en funcionar de Cresos según vuelven de *halagados* los comerciantes forasteros, que cada año nos visitan en *crescendo*.

Allí ventajas ilimitadas á la concurrencia de ganados, que de ésta resultarán ventas y transacciones, de mejor ó peor carácter según las vicisitudes del tiempo y de los campos, pero ventas y transacciones al fin, y de las transacciones y ventas, el negocio tangible, la utilidad práctica. La feria llamada de *las tiendas*, es para nuestros vecinos lo que deba ser: un *accidente*; poco les importa que dejenere ó decaiga. La parte esencial para ellos es el mercado de Ganados, que supone un ingreso positivo y de importancia con que subsistir á la vida económica de aquella población.

Aquí, en cambio, muchas tiendas bonitas, con muchas joyas, sedas, encajes y perfumes, que constituyen otras tantas tentaciones con que gravar el presupuesto de las familias.

Y pensar en tanto que el comercio local abraza una vida empobrecida y difícil!

Por eso nuestra feria ha recibido la denominación gráfica de *feria de lujo*. Y el uso de un lujo desmesurado ya sabemos adonde conduce á los pueblos: á la MISERIA, irremisiblemente.

Ocurrémosnos, antes de concluir, someter á la consideración de nuestros ediles, estas dos preguntas por si mereciesen la pena:

La feria de Vélez-Rubio, en la forma que hoy tiene lugar, ¿no es perjudicial á nuestro comercio? Ó cuando menos, ¿no es gravosa á la población bajo el punto de vista económico?

Y si, en efecto, resultase gravosa ó perjudicial en éste ó en aquel sentido, ¿no convendría modificarla ó suprimirla?

Esperemos la solución hasta el año que viene.

EL TEMA ETERNO

El mundo está plagado de anomalías.

La vida es una serie continuada de fases que ya en conjunto ya individualmente ofrecen vasto campo de estudio al observador.

Cuando oigo ridiculizar á desgraciados que por carecer de aquellos conocimientos más indispensables

bles para no desafiarse en la armonía del concierto humano cometen todo género de indiscreciones, si no a mis labios muchas veces la sonrisa del inoráculo, otras en cambio sienta verdadera compasión, no por los desheredados de la fortuna que tales burlas inspiran, sino por esa lumbrera de cascavilla que encuentran placer en lo que solo debiera proporcionarles dolor, que dolor es y grande ver inteligencias con disposiciones felicisimas para el estudio sumidas en los antrós de la ignorancia.

La noble tarea de iluminar al entendimiento debe ser cumplida por todos los que ansien satisfacer ese estímulo innato, estímulo que se manifiesta pujante á medida que las conquistas de la ciencia y del arte van enriqueciendo los arsenales del saber y dibujando en lontananza la vaga silueta de nuevas verdades ocultas entre los pliegos nubosos de lo desconocido.

Para censurar al ignorante no basta que demuestre carencia de instrucción; es preciso que hayamos puesto á su alcance todos los medios necesarios para que pudiese adquirirla; que le hayamos explicado un día y otro aquellas ideas que forman la trama de esas nociones generales bases de la ciencia; que demostremos ante él las teorías convenientes; que esas teorías las aclaremos con ejemplos que no

dejan lugar á duda; y si su inteligencia fuese tan limitada que no acertase á comprendernos, aún entonces mejor fuera que la burla se humillase ante una oración que brotara de nuestros labios para bendecir al sabio autor que nos ha distinguido concediéndonos más facilidades para aprender.

Faltan, por tanto, á una de las condiciones esenciales de la ilustración los que se mofan del lenguaje de los pueblos; solo por que no es el que ellos usan, los que escarnecen la pobreza porque no va disfrazada con el ropel del lujo, los que hacen gala de despreocupación en materias de suyo respetables y dignas de concienzudo estudio; y en fin, todos los que de algún modo vienen á probar que ignoran aquello que no practican apesar de estar recomendado por los progresos de la sociedad.

Hay tan corta distancia de lo sublime á lo ridículo como de la razón á la locura; por eso es altamente difícil señalar el punto en que el aplauso debe ceder á la censura, en que el entusiasmo para las nobles empresas ha de dejar paso á la risa para los estupendos desatinos.

¡Cuántas veces se aplauden puerilidades y se vejan generosos propósitos! Únicamente los espíritus valerosos que templados en las encendidas fraguas de la contrarie-

dad no ven en cada obstáculo más que un mero motor de sus concepciones, pueden tener suficiente calma para escuchar los plácemes sin dejarse halagar por la atmósfera de que le rodean sus admiradores, y para no oír las bufonadas que bajo millares de formas invente la envidia del enemigo.

Es más fácil clamar contra la oscuridad que estender la luz, acaso por que la oscuridad la conocemos todos.

Como para destruir siempre sobra tiempo, edifiquemos, pero no sobre el deleznable cimiento de la burla que si para algo sirviera, no es ciertamente para producir resultados plausibles y saludables ventajas, edifiquemos enseñando.

R. Pésqueira Crespo.

### La Favorita

Establecimiento de tejidos nacionales y extranjeros de

Seralim Bañer Morales.

S. FRANCISCO 10.

Esta acreditado comerciante, ha regresado de Barcelona con inmensos géneros correspondientes á la próxima estación de invierno. — Paños para trajes de hombre desde 12 hasta 80 varas de largo. — Para señoras gran surtido en percales alta novedad y escogidos dibujos, pañoletas en rasos de algodón, seda, merino y lana á precios módicos. S. Francisco, y calle de Cabrera.

Tip. de LA LINTERNA, Oruña, 3.

## ANUNCIOS.

VENADO DE VÉLEZ-RUBIO.	
PRODUCTOS DEL PAÍS.	PRECIOS DEL DÍA.
TRIGO FUERTE 50 á 52	Indias . . . 68 á 70
Idem candeal 44 á 46	Almendras . 55 á 60
Centeno . . . 31 á 33	
Cebada . . . 22 á 23	RALES ARROBA
Lentejas . . . 26 á 27	Vino . . . 16 á 20
Mate . . . 28 á 30	Ácete . . . 43 á 44
Garbanzos . 60 á 66	Lana . . . 43 á 44
	Potatos (qt.) 16 á 18
MANTAS. (Varias del Vélez)	
1.ª Cuarta . . . 18:00	1.ª candeal . . 17:25
2.ª id. . . . . 14:50	2.ª id. . . . . 12:50
3.ª id. . . . . 10:50	3.ª id. . . . . 9:50
4.ª id. . . . . 8:00	4.ª id. . . . . 8:00

**D. QUIJOTE DE LA MANCHA**  
por Miguel de Cervantes.  
Edición completa. — Un tomo 6 reales.  
Véndese en esta imprenta.

### EL SIN RIVAL ELIXIR DE FOSFATO DE CAL, QUINA Y PEPINA.

Como ninguna otra preparación conocida, ha-ta el día, cura inmediatamente, la debilidad, diarreas atónicas, dispepsias, raquitismo, tisis y falta de desarrollo en los niños.

Sus magníficos resultados se garantizan.

Se expende en todas las farmacias. Depósito central, Farmacia del autor, D. Salvador Sanchez, Progreso, 3. — RONDA. — Se remite por el correo. — Despejo al por mayor.

### BIBLIOTECA DEL SIGLO XIX

Tesoro de autores ilustres de todas las épocas y naciones.

A 50 CENTIMOS TOMOS DE 200 PAGINAS

Publica las más grandes obras del ingenio humano y será como un archivo donde se conservara lo más sabio, lo más instructivo ó lo más sublime de todas las literaturas.

En ella tienen cabida todos los géneros: la historia que enseña y corrige, el teatro que deleita y mejora, los viajes que instruyen y admiran, la novela que conmueve y distrae, la poesía que depura el corazón y sublima el sentimiento, la filosofía, la moral y la elocuencia que nos guían á la perfección; todas las obras que tengan por objeto un fin espiritual, artístico, recreativo, civilizador, instructivo y que brillen con los resplandores del genio, tendrán su lugar en esta Biblioteca.

Los suscriptores de *La Linterna* podrán adquirir cualesquiera de los tomos publicados á 20 centimos uno en vez de 50.

Van publicadas 27 tomos, constituyendo cada uno de ellos una obra completa.